



Bartolomé José Gallardo

Príncipe de los bibliófilos españoles

Ángel Esteban

Procedente de una familia de pobres agricultores, fue destinado por sus progenitores a la carrera eclesiástica, en Salamanca, pero pronto se enrumbó hacia la medicina. Muertos los padres, su situación económica se agravó, y un familiar, bibliotecario de la universidad decana de España, lo colocó en el Colegio de San Bartolomé, donde residió hasta 1799. Y allí se produjo el primer encuentro con su verdadera vocación. La enorme y bien orientada biblioteca del Colegio despertó en él la pasión por la bibliofilia y la erudición. Pasaba largas horas, casi días enteros, dedicado a la lectura y recopilación de datos históricos o literarios, más atento a los libros que a su carrera universitaria. De hecho, no se dedicó a la medicina, sino que, al terminar sus estudios, marchó a Madrid como catedrático de francés de la Real Casa de Pajes, y en

Así lo denomina Juan Luis Alborg en la Historia de la Literatura Española¹, y su nombre ha quedado ligado al mundo de las bibliotecas, aunque la obra literaria y erudita no desmerece aquella que alude directamente a su preocupación teórica y práctica por el universo libresco. En efecto, la relación de este poeta y ensayista extremeño (Campanario, Badajoz, 1776 - Alcoy, Alicante, 1852), con la ciencia que mima los libros ocupó gran parte de su vida, desde la primera juventud.

1806 confirmó su afición a los libros clásicos, viejos y raros, pues reimprimió la traducción del *Rapto de Proserpina*, de Claudiano, hecha por Francisco de Faria en 1608.

Si bien la práctica médica nunca fue su medio de vida, no es menos cierto que utilizó sus conocimientos en la materia para realizar labores de erudición y de investigación. De hecho, escribió dos artículos, uno sobre “Sensaciones” y otro sobre “Sentidos” en el *Diccionario de Medicina y Cirugía*, del Doctor Ballano, de 1807, textos que son más el resultado de incursiones en bibliotecas para bucear en escritos filosóficos y científicos, que de la práctica médica corriente. Sus visitas a las bibliotecas en aquellos años tuvieron también como objetivo la oratoria sagrada, tan común en el siglo XVIII, sobre todo después de

la publicación de la obra *Fray Gerundio de Campazas*, de José Francisco de Isla (1758)². De esas inquietudes nació un pequeño tratado, *Consejos de un orador evangélico a un joven deseoso de seguir la carrera de la predicación*, que critica la mala oratoria y propone los buenos modelos de predicación.

Pero fue con la Guerra de la Independencia cuando su inmersión en el medio de las bibliotecas fue total. Al estallar el conflicto se unió a la causa de los patriotas. Primero en Badajoz, luego en Cádiz, trabajó para favorecer la insurrección de varios pueblos, y se labró una fama de liberal exaltado y volteriano. Entonces las Cortes fundaron un periódico para informar sobre su actividad, y Gallardo se ofreció para trabajar allí. Como se necesitaba una biblioteca, encargaron su formación a Gallardo, el cual, en una ciudad con graves proble-

El paréntesis inglés de Gallardo terminó en 1820, cuando se restauró el gobierno liberal. Al regresar a Madrid, el puesto del que había gozado en la biblioteca de las Cortes adquirió continuidad. Pero cuando tuvo lugar la intervención francesa de los Cien Mil Hijos de San Luis, se extraviaron muchos libros y Gallardo llegó a perder incluso muchos de sus papeles personales. La recuperación de libros antiguos, valiosísimos, y de sus propios textos, atormentó al extremeño durante toda la vida. Sus enemigos lo acusaron de exagerar las pérdidas para poder reclamar como propio todo lo que deseara poseer.

Ahora bien, entre guerra y guerra, exilio y restauración, la dedicación del bibliófilo y bibliógrafo fue impresionante. Desde la época de Londres estuvo trabajando en obras como un diccionario general y otro de americanismos, también

Puede afirmarse que Bartolomé José Gallardo fue el más profundo conocedor de libros antiguos españoles en su época, pues descubrió la existencia de muchos ejemplares perdidos o ignorados de nuestra historia literaria.

mas de funcionamiento normal, debido a la guerra, logró reunir en muy poco tiempo diez mil volúmenes. De esa forma, los diputados lo nombraron bibliotecario oficial de Cortes³.

Al término de la contienda, y después de haber pasado una temporada en la cárcel por un escrito satírico que fue prohibido y condenado, restauradas las Cortes en Madrid y comenzado un período absolutista, Gallardo se refugia en su villa natal, pero pronto ha de marcharse al exilio. Pasa brevemente por Portugal y recalca en Inglaterra, donde es tratado con generosidad, pues el gobierno de ese país le asigna una pensión de diez mil reales. Resueltas una vez más sus necesidades económicas y sin adversarios políticos, el extremeño se entrega a lo que mejor sabe hacer: nadar en libros, descubrir bibliotecas y seguir escribiendo su obra. Fue probablemente la etapa de mayor producción de toda su vida. Trabajó en la colección española del Museo Británico y en bibliotecas particulares, sobre todo en la conocida y selecta del hispanista Heber.

en un *Diccionario ideográfico español, o tesoro de las voces y frases que posee la lengua española para la expresión de los afectos, conceptos e ideas*, un *Catálogo o Copia de los verbos que posee la lengua española*, una *Gramática de la lengua española*, para la que había consultado más de treinta existentes, etc. Pues bien, la mayoría de los apuntes y datos se perdieron, sobre todo los de su *Historia crítica del ingenio español*, aunque después volvió a conseguir muchos de los papeles extraviados.

La década ominosa (1823-1833) le devolvió los sinsabores del destierro y la cárcel. Además, se votó en el Congreso la supresión del cargo de bibliotecario, lo que le llevó a una fuerte discusión con el diputado que lo había propuesto, y este lo abofeteó. A partir de entonces, Gallardo se fue retirando de la vida pública, y se recluyó en una hacienda que había comprado en la provincia de Toledo. Allí reunió todos los libros que tenía dispersos por la geografía española, y se dedicó a escribir y a viajar por las capitales andaluzas en busca de

bibliotecas particulares que pudieran tener ejemplares antiguos y valiosos.

Es interesante la polémica surgida entre Gallardo y Agustín Durán. Escritor y erudito romántico, especializado sobre todo en el romancero español, Durán fue durante mucho tiempo amigo y discípulo de Gallardo, pero cuando aquel fue nombrado director de la Biblioteca Nacional, pocos años después de ser nombrado Académico de la Lengua, Gallardo entró en cólera, pues era el puesto que él había solicitado desde hacía tiempo. Es más, Gallardo llegó a acusar a Durán de robar libros y papeles de la Biblioteca, justamente la misma acusación de que Gallardo había sido objeto años antes por sus enemigos. Esa enemistad rebasó el carácter puramente anecdótico, por la importancia de los dos personajes en lid y la virulencia de sus mutuas invectivas. Rodríguez-Moñino, en su introducción a la *Correspondencia de D. Bartolomé José Gallardo (1824-1851)*. *Cuarenta cartas inéditas*, afirma:

Años más tarde esa amistad se quebró. Durán se hizo cada vez más partidario de todo lo que aborrecía Gallardo; obtuvo puestos, honores, Academias, etc., mientras el solitario de La Alberquilla, inflexible en sus principios filosóficos y políticos, quedaba totalmente al margen⁴.

El apego de Gallardo al mundo de las bibliotecas tiene que ver no sólo con su amor a los libros, sino también con el concepto de crítica literaria. El Romanticismo se basaba, en ese sentido, en dos puntos básicos: “la negación del fundamento estético de las reglas retóricas, que había sido el juicio del pensamiento neoclásico, y la necesidad de conocer a los autores, en su vida y obras, con la mayor exactitud posible, acercándose a ellos sin ningún prejuicio retórico”⁵. Por ello, la nueva crítica necesitaba acercarse muy bien a los documentos históricos del pasado literario. Gallardo aportó minuciosidad y rigor en la recopilación y el uso de los datos: “¡documentos, documentos!” era su expresión favorita. Puede afirmarse que el extremeño fue el más profundo conocedor de libros antiguos españoles en su época, pues descubrió la existencia de muchos ejemplares perdidos o ignorados de nuestra histo-

ria literaria, libros ocultos por las estanterías de las bibliotecas públicas, gubernamentales o particulares, y preparó el camino para que, todavía hoy, los que vivimos varios siglos más tarde podamos tener noticias de autores, libros e ideas muy valiosos para conocer nuestra propia cultura. Dice Alborg:

Gallardo enseñó a hacer papeletas, a investigar; su mérito como bibliógrafo, no superado por nadie en España, no consiste tan solo en haber visto y extractado mayor cantidad de libros y manuscritos que ningún español de todos los tiempos, sino en el tino maravilloso con que destaca lo más interesante de cada obra; un extracto hecho por Gallardo puede ahorrar la lectura de un libro sin temor de que se haya pasado ningún aspecto o noticia de interés.⁶

Pero la historia personal de Gallardo con las bibliotecas y los libros no cesó con su muerte. El primero de julio de 1852 fue a Valencia a buscar unos libros raros de los que tenía noticia. De allí fue para Alcoy con similares propósitos. El 12 de septiembre se sintió mal y falleció dos días más tarde de un ataque cerebral, a la edad de setenta y cinco años. El problema fue que, tras esa repentina desaparición, ligada igualmente a las bibliotecas, sus papeles de La Alberquilla quedaron huérfanos. Pasaron a su sobrino y heredero Juan Antonio, que nunca los supo administrar bien. Empleados de la Biblioteca Nacional trataron de tasar sus existencias, con el fin de adquirirlos, pero el sobrino se negó a vender los tesoros de papel. Una lástima, porque muchos se deterioraron o desaparecieron por culpa de los gatos del vecindario, y otros fueron mal regalados o perdidos por Juan Antonio. Finalmente, una parte nada despreciable del incalculable material fue trabajada por Zarco del Valle y Sancho Rayón, que dedicaron varios años de su vida a completar el famosísimo *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de Don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por Don M. R. Zarco del Valle y Don J. Sancho Rayón*. La magna obra póstuma del extremeño consta de cuatro volúmenes inconmensurables, que fueron publicados, respectivamente-

Gallardo se fue retirando de la vida pública, y se recluyó en una hacienda que había comprado en la provincia de Toledo. Allí reunió todos los libros que tenía dispersos por la geografía española, y se dedicó a escribir y a viajar por las capitales andaluzas en busca de bibliotecas particulares que pudieran tener ejemplares antiguos y valiosos.

te, en 1862, 1866, 1888 y 1899. Hay una edición facsímil de todo el conjunto, realizada por la Editorial Gredos en 1968. La obra contiene una colección de apuntes o fichas bibliográficas (cinco mil, más o menos) y las anotaciones del erudito, ordenadas alfabéticamente. Los editores reunieron todo lo que encontraron, y además buscaron más datos que pudieran completar los ya existentes. De hecho, ellos encontraron por su cuenta unas mil quinientas notas más, que enriquecieron enormemente la gran labor hecha por Gallardo.

Hubo más eruditos que colaboraron en la culminación de la tarea, como Gayangos, Aureliano Fernández-Guerra, Asenjo Barbieri, pero cabe destacar en este sentido el trabajo de Menéndez Pelayo, que se encargó personalmente de dirigir la edición de los volúmenes tercero y cuarto. En el prólogo al tercer volumen explica el verdadero alcance de la obra: “Más bien hemos pecado por el extremo contrario, reproduciendo citas y extractos de libros que han sido reimpresos totalmente en estos últimos años, pero que Gallardo había extractado a su manera, es decir, notando metódicamente las particularidades gramaticales, los modos de decir pintorescos y elegantes, las noticias

de historia literaria o civil, los rasgos de costumbres que contienen. Mucho de esto puede ser indiferente para el mero bibliófilo; pero es de grandísimo interés para quien busca en la bibliografía algo más que un índice y quiere encontrar en ella luz y guía para un conocimiento de los libros más íntimo y fructuoso que el que puede lograrse con meros catálogos de portadas. (Su obra es) a un tiempo mismo rica y variada antología de poetas y prosistas españoles, repertorio de noticias y curiosidades gramaticales, y en muchos casos libro de crítica y de amena recreación”⁷.

Gallardo, un hombre polémico donde los haya, por su carácter, por la ironía de sus intervenciones públicas y sus escritos, por su radicalismo liberal y por sus filias y fobias, vino a ser el padre de la bibliofilia moderna. Gracias a él, el concepto de estudios bibliográficos, la audacia para conseguir libros antiguos y darles el valor que tienen, y el interés por la literatura y la crítica literaria han llegado en nuestro país a cotas insospechadas. Sin él no se entenderían los pasos que a continuación dieron figuras magistrales como Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal, Manuel Alvar, Dámaso Alonso o José Simón Díaz. ■

Notas

¹ Publicada en Madrid, Gredos, 1982. La información sobre el escritor extremeño está en el tomo III, págs. 103-127.

² Hay una buena edición de la obra de Isla, asequible, en Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999.

³ Pedro Sáinz Rodríguez, “Don Bartolomé José Gallardo y la crítica de su tiempo”, *Revue Hispanique*, LI (1921) pág. 232.

⁴ La obra citada de Rodríguez-Moñino se publicó en Badajoz en 1960 y la página que corresponde a la cita es la 11.

⁵ Juan Luis Alborg, op. cit., pág. 122.

⁶ Juan Luis Alborg, op. cit., pág. 123.

⁷ Advertencia preliminar al tomo III del *Ensayo...*, págs. VIII-IX.

Ficha Técnica

AUTOR: Esteban, Ángel.

ILUSTRACIÓN: http://www.larramendi.es/Poligrafos/Imagenes/bartolome_gallardo.jpeg

TÍTULO: *Bartolomé José Gallardo, príncipe de los bibliófilos españoles.*

RESUMEN: A pesar de su carácter polémico y su biografía llena de altibajos, Bartolomé José Gallardo (1776-1852) se ganó a pulso el calificativo de *príncipe de las bibliotecas españolas* que el historiador Juan Luis Alborg le dedicó en su *Historia de la Literatura Española*. En este artículo se recorren los principales hitos de su relación con las bibliotecas y de su ingente labor como bibliófilo, bibliógrafo y crítico literario.

MATERIAS: Gallardo, Bartolomé José / Autores Literarios / Bibliófilos / Bibliotecarios.